

ARCHIVO DIGITAL MADRES DE PLAZA 25 DE MAYO

ROSARIO





El Porteño n° 22
 Octubre de 1983
 Escribe: Gabriel Levinas
 Fotos: Gabriel Levinas,
 Daniel Jurjo

Reportaje a Hebe Pastor de Bonafini

Madres de la plaza: "Esas viejas que molestan"

De repente, están en todos lados. Van al cine a ver "Missing", están en los actos políticos, hablan con la policía para liberar a un chico en una manifestación, siguen todos los jueves en la plaza. Son, y serán, ineludibles. ¿Por qué?

-El gobierno militar se va, ¿cómo sigue esta lucha?
 -Para nosotros la lucha no va a cambiar, va a seguir exactamente de la misma manera, los jueves en la plaza, y en vez de pedirle al gobierno de facto vamos a pedirle al gobierno constitucional, hasta que asuman las cámaras. Después iremos a pedir al Congreso. Nosotros pensamos que debemos exigirle al gobierno constitucional en el primero y segundo día una medida rápida para salvar a los que están con vida.

-¿Ustedes han conversado con los políticos al respecto?
 -No, pensamos ahora a lo mejor pedir una reunión. No sé si a todos juntos, o a los mayoritarios, o por separado. Hemos hablado muchas veces con ellos de esto y les hemos exigido casi desde el primer día. Son bastante reacios a tocar el tema, el Dr. Luder sobre todo, no ha tenido una charla larga con nosotros. Con Alfonsín hemos hablado también poco del tema, porque en general lo esquivan bastante. Es el tema urticante, sobre el que no hay definición.

nes, sobre el que se habla mucho pero las propuestas del partido todavía no...

-¿Cuál es el motivo?
 -Yo creo que es algo de condicionamiento que ha habido con la multipartidaria con respecto a dar elecciones. Es muy triste y muy desgraciado pero se nota.

P.-¿Y la Ley de Amnistía que ha sido sancionada...?
 -También creo que es porque no se hizo lo suficiente, porque los partidos políticos no se pusieron fuertes.

-Los políticos se pronunciaron en contra.
 -Claro, pero un pronunciamiento no es una movilización, no es salir a la calle a pelear la ley como debía haber sido cuando hicimos esa marcha. Esa marcha debería haber juntado 200.000 ó 300.000 personas, con los políticos a la cabeza de la marcha, no hablo de los políticos que siempre nos han acompañado. Yo creo que si Luder, Alfonsín, Miguel -que va a ser presidente del partido- y el Dr. Alend hubieran estado a la cabeza de la marcha realmente repudiando y condenando la salida de la Ley de Amnistía, no hubiera sido

cha gente va a tomar conciencia del horror que se permitió en el país. Por ejemplo en una ciudad como la mía, La Plata, en donde tocaron el timbre en una casa, salió una muchachita de 18 años, embarazada, con un embarazo de casi 8 meses, la balearon sin preguntarle quién era, la ametrallaron y la dejaron todo el día tirada en la puerta de la casa, con unos monos cuidándola aterrizando a todo el barrio. El país está desinformado, tuvo miedo, los políticos tuvieron miedo y el miedo paralizó. Paralizó el país hasta el '79, recién en el '80 el país empezó a moverse. Hasta ese momento estaba paralizado por la censura, la autocensura, por esa cosa que nos enseñaron, a "cuidar el pedacito de nosotros", que no te pase nada, que no le pase nada al nene, que no vaya a la universidad, que no demuncie, que no pinte paredes. Y yo me incluyo. Pienso en los inundados y es como si estuvieran lejos, que hacemos nosotros por esos hermanos, cuántos de nosotros estamos preocupados por ellos. Y con los desaparecidos pasó lo mismo, hasta que no nos tocó no nos metimos en la cosa. Tenemos que aprender a dar y compartir lo

poco o nada que tenemos, es la única manera en que vamos a salir de eso. Y a sentir qué es lo que realmente le pasó al otro. Porque el trabajo de las Madres de Plaza de Mayo es para que aparezcan nuestros hijos, pero es también para que no se repita eso. Esa es nuestra función y ese es el apuro. Porque uno se va como anestesiado; ya pasó y ahora nos quedamos callados, para que vamos a hablar si va pasó...

-Se acusa a las organizaciones de los Derechos Humanos de defender solamente a un sector.

-Nosotros salimos a pelear por nuestros hijos desaparecidos, no peleamos por ninguna otra cosa. Si vos te referís a los asesinos del Ejército, de la policía, ellos eligieron una carrera paga por el pueblo para mantener el orden. Se sabe dónde están y por qué murieron, o quién los mató. Nuestros hijos estaban en una lucha política, en una abierta denuncia contra este régimen militar, opositores políticos. Los hacen desaparecer con total impunidad, no sabemos qué ha pasado con ellos ni dónde están. Hay una gran diferencia. Por eso es que no hay madres del otro lado, por eso



hay solamente madres de desaparecidos. Porque si nuestros hijos realmente habían hecho algunas de las cosas que algunos dicen, para eso tenemos una Constitución, para eso tenemos jueces. Los llaman, los juzgan, y dicen "¡al persona hizo tal cosa y va a estar 30 años en la cárcel!" y nosotros tendríamos los abogados defensores que pudiéramos o no. Pero la práctica aberrante de la desaparición y la impunidad es lo que nosotros hemos condenado y hemos repudiado constantemente. Estamos en contra de toda violencia, venga de donde venga; eso lo dice nuestra declaración de los primeros días que hemos salido a la calle. Ninguna madre quiere la guerra, o la violencia. Yo no quiero que a nadie le pase nada, quiero un país donde tengamos lugar todos. Los conservadores y los radicales, los comunistas y los fascistas, ¿por qué no? Yo quiero un país donde todos tengamos lugar y donde podamos discutir, y donde saigan las cosas del disenso de la discusión.

-¿Qué opina concretamente de la guerrilla?
 -Nuestra asociación está en contra de

"Madres de la plaza: 'Esas viejas que molestan'", El Porteño, octubre de 1983. Fondo documental Ana María Moro, Archivo digital Madres de Plaza 25 de Mayo.

toda violencia, privada o estatal. Yo creo que lo que hay que mirar es por qué vino la guerrilla y cuáles son las causas que generaron a veces una revolución o un cambio en el país. Si al país se lo mata de hambre, si se le niegan todas las cosas y uno no tiene qué darle de comer a los hijos y sale a hacer cosas que están en contra de su propia voluntad. Estoy en contra de toda violencia, pero creo que no soy quien para juzgar a la guerrilla. Porque hay que juzgar primero lo que hizo que esta guerrilla venga. Pero no queremos para nada ningún tipo de violencia, por eso queremos ir dentro de la ley. Pero que la ley se aplique como se debe, con jueces que no sean del Proceso, que no sean cómplices.

—¿Qué piensa de los jóvenes que se pelearon en la marcha, los radicales con los peronistas?

—Me parece mal que se peleen en una marcha, porque es usar... Yo creo que la defensa de la vida debe estar por sobre las ideologías, me parece tremendamente mal que se peleen. Lo que debemos hacer, si es discutir, pero discutir en otro lado, no usar una marcha para pelearnos. Seamos respetuosos, si se lee el comunicado de uno, escuchar hasta el final, cada uno dijo lo que sentía, lo que podía, lo que le gustaba. Respetemos, tenemos que empezar por ahí.

—Cuando usted pidió orden transmitía mucha bronca.

—Sí, tenía bronca. Creo que debemos defender la vida por sobre las ideologías; los desaparecidos son de todos, no son peronistas ni radicales, ni del PI, son del pueblo, 30.000 desaparecidos son del pueblo.

—Independientemente de sus ideologías, de sus actividades; cuando se pide la aparición con vida de detenidos-desaparecidos, Uds. dicen que "con profundo amor por su pueblo han luchado por la dignidad, la libertad y la justicia", ¿no es una contradicción?

—Estamos reivindicando a nuestros hijos, porque el gobierno se la pasa diciendo que son terroristas, que son pone-bombas, que son criminales... Queremos con esto reivindicar, nuestros hijos no eran criminales, ni terroristas, ni pone-bombas.

—Aun en el caso de que todos ellos (sabemos que no es así) hayan sido terroristas, eso no implica que no deba pedirse su aparición con vida, también sabemos que no todos los desaparecidos tenían militancia política.

—Pero luchaban dentro de una comunidad...
—Algunos sí luchaban, otros desaparecieron por confusión...

—Ese asunto de la frase que aparece en el afiche es por sobre todo para la reivindicación porque, hasta ahora, por pedir la aparición con vida por todos y para todos, nunca le hemos dicho al pueblo quiénes son los desaparecidos y que quería cada uno de ellos. Y creo que es hora de que



“Voy a defender por todos los medios que las madres sigamos siendo totalmente apartidistas, totalmente independientes”.

empecemos realmente a levantar esa consigna, explicar a la gente qué quería la mayoría de los desaparecidos, qué hacían, cómo trabajaban, dentro de qué lugar estaban haciendo su pelea. Porque un dirigente obrero, un dirigente sindical como era mi hijo, estaba haciendo la pelea desde la universidad porque estudiaba, pero a él le gustaba el sindicato y en vez de hacer su plaza desde la universidad, la hacía desde el sindicato porque le gustaba compartir con los obreros la lucha desde el sindicalismo. Entoces creo que somos las encargadas de decirle al país todo lo contrario de lo que dijo el gobierno hasta ahora.

—Creo que la "calidad" del desaparecido no hace más justa o injusta su desaparición...

—En siete años no permitimos que el gobierno y mucha gente que no es del gobierno nos dijese: "Terroristas, terroristas"... Nosotros tenemos que entrar en la otra, y la única forma de entrar en la otra es decir quiénes son...

—¿Qué era su hijo?

—Yo tengo tres hijos desaparecidos. Al mayor le faltaban cuarenta días para recibirse de físico y era un delegado universitario, militaba en un partido de izquierda, un partido político muy chico, lo mismo que su hermano, que lo hacía desde el sindicalismo, y mi nuera también desde la universidad.

—Un policía dijo que uno de sus hijos era teniente del ERP.

—No, de ninguna manera, ¡lejos! Nosotros entre las madres nunca nos preguntamos ni nos decimos "quién era tu hijo, qué hacía". Nunca lo decimos, no porque yo no lo sepa —hay madres que no



“Estoy en contra de toda violencia, pero creo que no soy quien para juzgar a la guerrilla. Porque hay que juzgar primero lo que hizo que esta guerrilla venga”.

dicen que estás instrumentada por los peronistas, cuando atacás a los peronistas dicen que estás instrumentada por Alfonsín. No señor, vean la realidad de las cosas. Cuando atacamos a los curas dicen que somos comunistas, cuando atacamos a los comunistas dicen que somos clericales.

Y desde que empezamos nos pasa eso. Muchos dicen: "Y, las madres son católicas"; otros dicen: "Y, las madres son comunistas".

—Yo me he encontrado con gente que las apoyaba y ahora discrepa, otros dicen que cuando salgan el primer jueves, con gobierno civil, van a tener un papel desestabilizador.

—Realmente yo les hago una pregunta: ¿Qué harían sus madres si ellos estuvieran desaparecidos, o qué harían ellos si tuvieran sus hijos desaparecidos?

Yo quisiera, a veces, cuando me despierto a la mañana tener algunos periodistas que me hacen tantas entrevistas para contarles en ese momento lo que yo siento con respecto a todo lo que pasó, que te pasa como una película, a lo loco por la cabeza, por la mañana.

Me parece que siempre hago poco, que por qué no puedo hacer más, que por qué me tengo que pelear por tal cosa... eso, quisiera poder decirlo en el momento que lo voy sintiendo, para que la gente entienda tantas de las cosas que ocurren. Hoy estuvimos en un encuentro con Adolfo Pérez Esquivel y con Antonio Puigiané y ellos hacían una reseña, con un dibujo hasta dónde habíamos llegado... Y yo les decía "Perfecto, se puede hacer un dibujo de lo que yo quiero ver, pero lo que no se puede dibujar en el pizarrón son los senti-

mientos".

—Que significó la presencia de Ubaldini en la Plaza?

—Bueno, en tanto en cuanto para mí la plaza son mis hijos, y cuando digo hijos me refiero a los 30.000, y ahora que se están agregando todas las juveniles, y en la medida que Ubaldini representa a toda la central obrera y en nombre de ellos viene a pedir por mis hijos, bienvenido sea. Bienvenido sea todo aquel que viene a pedir por la aparición con vida de los desaparecidos. La presencia de Ubaldini vino a demostrar que tenía sentimiento por lo que pasaba y humildad. A mí me emocionó eso, dijo que había sentido mucho lo que había pasado, estaba muy emocionado, entonces bienvenido sea porque es la primera vez que alguien del Movimiento Obrero va a la plaza; espero que Ubaldini siga yendo. Te voy a contar una anécdota: ayer me vinieron a ver algunos obreros, y dijeron que muchos de ellos había llorado al ver las fotos, llorado de alegría, dijeron: "nosotros estamos con las madres y estamos necesitando de eso que pasó"; así que eso es para nosotras muy importante, que los obreros lo sintieran como nosotras. El es una persona muy representativa, su palabra, su presencia, él hará que todo el mundo acuda, ya nosotras lo vimos el miércoles habiendo venido de distintas regionales de la CGT, del Tigre, de Dominico, habían traído su adhesión.

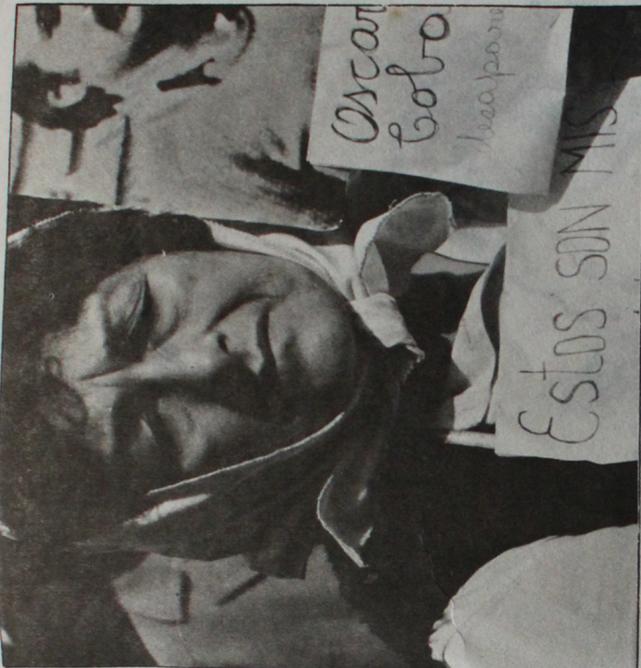
—¿Qué significado tiene el episodio anterior, cuando fueron agredidas al salir de la C.G.T.?

—Fue un episodio muy desgraciado, lo sigo viendo igual, no debería haber pasado, hay que condenarlo; a unas madres que están pidiendo por sus hijos no se las puede agredir ni pegar, en ningún lado, en ninguna parte y de ninguna maera. Creo que significó mucho la venida de Ubaldini, porque acercó a los obreros al pedido de los desaparecidos, y lo que había dicho Tabaré en uno de los artículos que él hacía, era precisamente que las marchas por los derechos humanos eran numerosas pero no estaban totalmente representadas por todo el pueblo porque faltaba la clase obrera, porque faltaban los carteles de la C.G.T., los representantes de los obreros, y entonces debíamos lograrlo. Este episodio tan desgraciado sirvió para que después el Sr. Ubaldini viniera. Entonces tiene ese significado de acercamiento para no ir separados a la marcha de los derechos humanos como una marcha de los estudiantes y de los intelectuales, sino como un pedido de todo el pueblo, que es lo que debe ser, por eso pienso que es un paso muy importante, creo que todos lo pensaron así; Ubaldini lo pensó, por eso fue.

—Se comentó en medios periodísticos que esta marcha, más precisamente las figuras de los desaparecidos pintadas, causaron un profundo malestar en Casa de Gobierno.

—Sí, a mí me comentaron que hubo un

“Madres de la plaza: ‘Esas viejas que molestan’”, El Porteño, octubre de 1983. Fondo documental Ana María Moro, Archivo digital Madres de Plaza 25 de Mayo.



“Nosotras estamos instrumentadas por nuestro propio dolor, por el amor de madres que tenemos”.

políticos; conversábamos, a veces no estábamos de acuerdo en algunas posiciones que ellos tenían, en general estábamos de acuerdo con su elección de sacrificio, por que trabajar, estudiar y militar, es una elección de vida sacrificada, pero ellos lo habían elegido así porque era para su propio pueblo. Teníamos diferencias generacionales y de conceptos; yo crecí con mis hijos, siempre lo digo. Alguna veces traían sus boletines, sus panfletos, y decían: “¡Leé vos, que sos pueblo!”, y recuerdo que un día discutí con mi hijo porque había puesto que había desaparecido un chico de 12 años; le dije: “¿para qué lo quieren? ¿cómo se van a llevar a un chico de 12 años?” Eso marcó mucho en mi vida más adelante, cuando vi que era cierto, que hacían bien en denunciarlo.

No sé si era protegerlos, era conversar, era ver lo que estaba pasando, una madre siempre trata de proteger a su hijo, aun cuando es un hombre, que eligió su destino, su camino, que eligió su vida. Cuando yo veía que iban desapareciendo chicos, les decía: “tengo miedo”, y ellos me decían: “es la dictadura, no somos nosotros; es la dictadura que reprime y nosotros no podemos dejar de denunciar que hay desaparecidos, que hay compañeros presos, que hay mujeres embarazadas torturadas”. Mi hijo me contó una vez que a una compañera la habían torturado delante de su hijo de 5 años, y los milicos la habían vejado en su propia casa. Entonces me decían: “¡Mamá, si no denunciáramos esto nosotros, ¿quién lo va a denunciar?” Y hoy soy yo que estoy denunciando lo que mis hijos denunciaban. Entonces no es la misma protección, ahora yo tengo la experiencia que a los milicos no se los puede enfrentar: si ellos provocan no podemos ir a enfrentarlos porque vamos a perder. En ese momento era un enfrentamiento más intelectualizado, más de la palabra, más de conversar con la gente de lo que está pasando.

Este enfrentamiento que yo cuidaba hoy era un enfrentamiento completamente distinto; ahora un chico que hace un boletín lo veo igual que a mis hijos. Hoy que denunciar, es la única forma de lograr la condena: la denuncia. Yo cuidaba que no les pasara nada, para que puedan seguir avanzando; creo que la prudencia, que es difícil en la juventud, en estos actos es fundamental, para seguir avanzando; con una marcha reprimida no ganamos nada. Hoy sigo viendo bien la denuncia por medio de los folletos, de los partidos políticos, de los lugares de trabajo, de la Universidad; hoy los chicos del Secundario están haciendo folletos de denuncia, mis hijos también lo hacían.

¿Tiene miedo que la maten?
 —Yo lo único que tengo pensado es que mi vida está puesta al servicio de la causa que defiendo, que es defender la vida de los desaparecidos y de los chicos que vienen atrás. Si mi vida sirve para la causa, en buena hora: está dispuesta para la causa. □

gran malestar durante toda la marcha, en la primera marcha que realizamos de resistencia cambiaron tres presidentes, fue la noche del 10/10/81, y hubo mucho malestar. Ahora, sabemos que hubo discusiones; era muy importante, era la denuncia permanentemente de lo que habían hecho, caminar por esas calles era patético; ver la Catedral era patético; los que hicieron ese horror se sintieron mal, los estábamos apretando, nos estábamos acercando, no solamente estábamos las madres, estaban los hijos representados en la juventud.

—Durante la marcha ustedes cumplieron el papel de madres cuidando a sus hijos “para que no hicieran travesuras”. Es más fácil explicarlo con el afecto y la intuición que con la racionalidad de la lógica y la política.
 —Claro, porque es muy difícil llevar una marcha con tantas personas, con esa juventud que está ansiosa, con esa juventud que ha sido reprimida tantos años y que viene a pronunciarse, a adherirse, a pedir por los desaparecidos, es muy difícil mantenerla en el clima que nosotras nos proponemos. Las madres nos propusimos un clima todo lo más tranquilo posible dentro de lo que vamos a pedir, y la marcha debía durar las 24 horas. Cuando veo que los jóvenes se hacen eco de las provocaciones de la policía, que siempre provoca, yo no quiero que les pase nada, trato de traerlos, me siento siempre una mamá. Cuando terminé la marcha vinieron unos pibes y me

dijeron:
 “Sos la vieja más hinchona del país, pero la marcha salió un kilo”. Costó mucho, pero salió, yo siento que lo tengo que hacer; ellos aceptaron las sugerencias de las madres, de las consignas, de no llevar las banderas durante la ronda; al salir de la plaza, cada partido podía enarbolar su bandera, su consigna, era distinto.
—¿Cómo fue lo del chico que detuvieron y luego le entregaron en el Congreso?
 —Me vinieron a avisar y salí corriendo, dije que pararan la marcha ahí, porque no nos teníamos que ir todos contra la policía porque ahí también se acaba la marcha. Voy y le pido al comisario que deje a ese chico en libertad y vinieron todos los periodistas conmigo. El comisario dice que está detenido, que lo van a soltar, que confite en su palabra. Y lo soltaron. No quiero la represión, no quiero que la policía haga una represión y los chicos respondan. En la represión el que pierde siempre es el pueblo, no es la policía; no queremos la represión. Eso ya lo sabemos.

—En la Plaza cuidaba a los chicos que no eran suyos como una madre; ¿cómo protegí antes a sus propios hijos, hoy desaparecidos?
 —Yo siempre tuve una relación muy buena con mis hijos; con mi marido tuvimos la buena idea que ellos se criaran libres; nosotros sabíamos que ellos militaban, que denunciaban, que eran opositores